

SITUACIÓN EN LOS PAÍSES DEL PACTO DE VARSOVIA

POR BERNARDINO BUCETA LÓPEZ

Aspectos generales

La actual evolución de los países del centro y este de Europa ha sido posible, en la forma en que se ha desarrollado, por los cambios que en el mismo han venido sucediendo en la Unión Soviética. Los actores secundarios del Pacto de Varsovia han visto facilitadas, cuando no estimuladas, sus decisiones de seguir los cambios de la potencia que los lideraba, iniciándose así un proceso inverso al que se produjo a partir del año 1945.

El apoyo por parte de los países occidentales a la Unión Soviética, en especial a su principal dirigente Mijail Gorbachov, en cuestiones que podrían desestabilizarla, como las reivindicaciones de las distintas nacionalidades y problemas fronterizos resultantes de la Segunda Guerra Mundial (Acta Final de Helsinki), han evitado, o al menos detenido la conflictividad en el resto de los países del Pacto de Varsovia, después de la decisión adoptada en el Acuerdo de Moscú, de septiembre del año 1990, sobre las futuras fronteras alemanas.

Los que se producen en los países secundarios del Pacto de Varsovia son más profundos y más fáciles que en la propia Unión Soviética, debido a una mayor homogeneidad nacional; a las menores responsabilidades y compromisos exteriores; y a una supresión del control del Pacto de Varsovia que la Unión Soviética ha realizado en sus países miembros.

El factor de amenaza por parte del Pacto de Varsovia como Alianza de los países comunistas se puede prácticamente considerar inexistente, como tal,

ya que todos sus miembros tratan de adoptar los sistemas de las democracias occidentales, tanto en lo político como en lo económico, tras el descrédito y pérdida de poder de los partidos comunistas y del sistema de economía de Estado; lo que les impulsa a mantener las mejores relaciones posibles con la Europa occidental, figura 5.

La seguridad occidental se ve enormemente fortalecida con estos cambios, por ello los países de la Alianza tratan de facilitarlos en todo lo posible, tanto en el campo político, como en el social y económico, en la etapa de transición hasta que alcance sus objetivos y una situación de estabilidad.

En los procesos de estos países, las Fuerzas Armadas y sus mandos superiores (miembros del PC), las milicias y policías políticas han actuado con sensibilidad para favorecer, o no dificultar, los cambios y evitar una guerra civil.

El posible origen de conflictos a medio o largo plazo, puede estar en los territorios anexionados por la Unión Soviética durante o como consecuencia de la Segunda Guerra Mundial, y en las obligadas modificaciones fronterizas entre estos países, que pueden dar lugar a movimientos nacionalistas, como están sucediendo en la Unión Soviética.

En este proceso de Europa oriental los dos países que no tenían fuerzas rusas en su territorio (Rumanía y Bulgaria), y los más alejados de occidente, son los únicos donde el PC, no ha perdido el poder, aunque sus cúpulas hayan sido ocupadas por reformistas, figura 6, p. 62.

A continuación hacemos una breve reseña histórica de cada uno de los países, en especial de los acontecimientos derivados de la Segunda Guerra Mundial que han influido en los acontecimientos recientes y las actitudes, recelos y problemas que en ellos se han producido.

Aunque no forman parte del Pacto de Varsovia incluimos Yugoslavia y Albania, por estar situados en el mismo espacio geográfico, estar regidos por el sistema comunista, y encontrarse también en procesos de cambio, aunque mucho más lentos y con otras dificultades.

Reacción ante la nueva situación

POLONIA

Ha sido la primera, de las naciones de la Europa del Este, en las reformas políticas, iniciadas con decisión aunque con grandes dificultades.



Figura 5.—Modificaciones territoriales Primera Guerra Mundial!(antes del año 1914).

En las elecciones de junio del año 1989 salió victoriosa la opción del sindicato Solidaridad formándose un Gobierno cuyo primer ministro, Tadeus Mazowiecki, por primera vez desde la Segunda Guerra Mundial, no es miembro del Partido Obrero Unificado de Polonia (POUP). El nuevo Gobierno está basado en la alianza de Solidaridad con los partidos no marxistas:



Figura 6.—Modificaciones territoriales Primera Guerra Mundial (después del año 1920)

Partido Campesino Unificado (PCU) y el Partido Democrático (PD). Es un Gobierno de amplia coalición ya que, con gran visión, fueron invitados a formar parte del mismo a miembros del POUP, con lo que forman parte del mismo todas las fuerzas importantes representadas en el Parlamento (*Dieta*).

Se han iniciado reformas radicales, empezando por la concepción del Estado y un plan económico destinado a salvar la caótica economía polaca, mediante una serie de medidas económicas impuestas por el Fondo Monetario Internacional (FMI) como condición a la asignación de créditos a la endeudada Polonia.

Diecisiete naciones occidentales del llamado «Club de París» han respaldado las medidas económicas adoptadas por el Gobierno polaco concediendo una moratoria de catorce años en el pago de los 9.400 millones de dólares de deuda externa.

En las elecciones municipales del mes de mayo de 1990 los Comités ciudadanos (candidatos de Solidaridad) volvieron a triunfar, lo que ha hecho que tanto el presidente de la República como el primer ministro hayan propuesto, no sin presiones, el convocar en la primavera de 1991 nuevas elecciones generales, ya que si en las efectuadas en junio de 1989 se pudieron presentar los distintos partidos políticos, fueron sólo parcialmente libres ya que el PC se reservó el 60 por 100 de los escaños parlamentarios, no habiendo obtenido ni el 1 por 100 de los votos en ninguna de las dos elecciones (1989 y 1990).

Polonia se ha visto implicada en la reunificación alemana especialmente en lo referente a la aceptación de la frontera entre ambos países (Oder-Neisse) establecidas el 6 de julio del año 1950 y a la renuncia por parte polaca a reparaciones de guerra. Ambos temas fueron motivo de declaraciones poco tranquilizadoras, pero finalmente los gobernantes de ambas partes han expuesto formalmente su renuncia a ambas cuestiones (aceptación de fronteras y renuncia a reparaciones).

Consecuencias para la seguridad europea

Al estar situada entre dos grandes potencias, la Unión Soviética al Este y Alemania al Oeste, Polonia es la más interesada en la estabilidad de la zona, ya que por experiencia sabe que en caso de conflicto es la perjudicada.

Se han iniciado conversaciones para la pronta retirada de las tropas rusas de su territorio, calculadas en unos 50.000 soldados. Por otro lado en septiembre de 1990 el secretario general de la OTAN (Manfred Wovner) visitó Polonia tratando con las autoridades polacas las futuras relaciones.

Aunque posee un Ejército relativamente importante, sería impotente ante el de sus vecinos. En su plan de estabilización económica se prevé un recorte

en los gastos de Defensa, cosa que ya viene sucediendo desde hace varios años.

Por todo ello, dentro de la seguridad europea, Polonia puede representar un colchón amortiguador de posibles tensiones por su interés en que éstas no se produzcan, figura 7.

CHECOSLOVAQUIA

El gran descontento popular, animado por los sucesos de sus vecinos de la RDA, Polonia y Hungría, desafió las directrices y consignas de las autoridades con grandes manifestaciones que se iniciaron con motivo del Día de la Independencia (28 de octubre de 1989).

Ante la cada vez mayor presión, manifestaciones diarias, el Gobierno inició negociaciones con la oposición, articulada en la coalición «Foro Cívico» para alcanzar una salida democrática. Para ello fue necesario el cese de los duros del partido, acordándose como primera medida la formación de un Gobierno de coalición, en el que el PC quedaba en minoría, para organizar la apertura política y la recuperación económica y se desarmaron las milicias populares (fuerzas paramilitares del PC).

Dimitió el último protagonista de la «primavera de Praga», Gustav Husac como presidente de la República, lugar que ocupó el líder del «Foro Cívico», Vaclav Havel y como presidente del Parlamento se nombró a Alexander Dubcek.

Esta «revolución de terciopelo», por ausencia de acciones sangrientas se completó con las elecciones libres celebradas en junio de 1990 en las que el «Foro Cívico» consiguió el 46 por 100 de los votos y obtuvo la mayoría absoluta en número de parlamentarios. El renovado PC obtenía en 12 por 100 de los votos, teniendo cierto resurgir los partidos nacionalistas.

El nuevo Gobierno impuso como tarea prioritaria la reforma económica. En el acto de presentación de este Gobierno, Havel destacó la labor desempeñada por el Ejército durante la «revolución de terciopelo» y refiriéndose al ministro de Defensa, general Vacek, dijo que gracias a él se impidió una utilización abusiva en esas críticas fechas. Añadió que Vacek sería el encargado de organizar un ejército profesional, aunque fue muy criticado por su vieja militancia en el PC.

Checoslovaquia ha sido el país del Este donde los cambios han sido más radicales, han arraigado más sólidamente y con menos traumas.

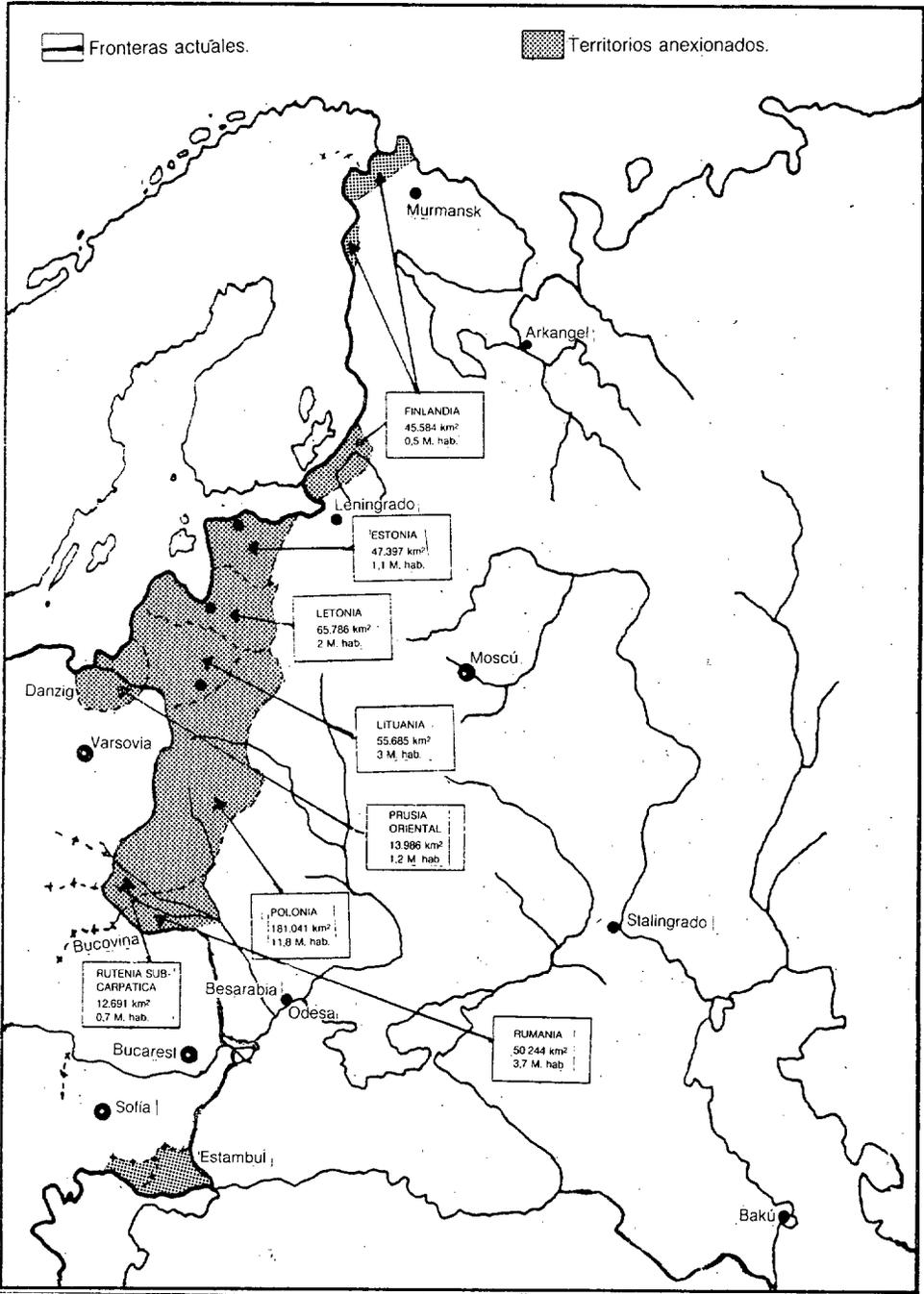


Figura 7.—Territorios anexionados por la Unión Soviética tras la Segunda Guerra Mundial.

Consecuencias para la seguridad europea

Checoslovaquia ocupa una posición geográfica de gran importancia en la Europa central.

Desde antiguo se ha considerado el cuadrilátero de Bohemia como zona estratégica de primer orden dentro de Europa, por dominar las llanuras y pasos que la rodean.

Aunque existen minorías étnicas de otras nacionalidades, no parece que a corto plazo produzcan desestabilizaciones; sí es necesario tener en cuenta el nacimiento de los nacionalismos.

No se han presentado tampoco los problemas de fronteras que han estado presentes en la breve historia independiente de este país.

Su tradición industrial, cultural y social y los esfuerzos centrados en la reforma económica parecen ser una garantía de estabilidad que asegure la ausencia de conflictos exteriores.

HUNGRÍA

Hungría ha sido pionera en los cambios de los países del Este iniciándose los mismos, dentro del sistema, en el plano económico.

En diciembre de 1986 el Gobierno autorizó una reunión de intelectuales de la oposición para estudiar los acontecimientos del año 56.

En el año 1989 el Parlamento húngaro, con el apoyo del Partido Socialista Obrero (PSOH), adoptó una nueva Ley Electoral que abrió las puertas para unas elecciones libres. Se legalizaron los partidos políticos de la oposición y se creó un Tribunal Constitucional.

Ese mismo año ante la avalancha de refugiados alemanes orientales, Hungría abrió las fronteras con Austria por la que se inició el éxodo de alemanes de la RDA hacia la RFA. Con motivo de estos acontecimientos cesó en su cargo de presidente Janos Kadar, la oposición, agrupada a partir de 1987 en «Foro Democrático» venció en las elecciones parlamentarias parciales. Para evitar ser rebasado por los acontecimientos el PSOH cambió de estrategia y los aceleró cambiando su nombre por el de Partido Socialista Húngaro; rompió con el pasado y elaboró un programa propio de un partido socialista occidental, así como la disolución de las milicias obreras.

Además del «Foro Democrático», se creó la Alianza de los Demócratas Libres y revivieron el Partido de los Pequeños Propietarios (PPP), la Democracia Cristiana (DC) y otros pequeños partidos.

El Parlamento aprobó el cambio de nombre, pasando a denominarse República de Hungría, así como una serie de reformas de la Constitución que sentó las bases legales para la instauración de un sistema político pluralista, así como la elección del presidente de la República por sufragio universal.

La caída de Ceaucescu, fue importante para sus relaciones con el país vecino debido a la opresión a que estaba sujeta la minoría húngara en Rumanía.

Se considera a Hungría como el país del Este mejor adaptado para iniciar la integración con la Europa occidental. Su economía se enfrenta con menos problemas que el resto de los países del Este. La apertura de la bolsa de Budapest se espera que facilite la modernización industrial y el desarrollo del mercado de capitales.

Consecuencias para la seguridad europea

La decisión con que el pueblo magiar ha emprendido el camino de la democracia, la participación activa que desde las antiguas instituciones comunistas se ha dado a este proceso, y la relativa estabilidad económica, son datos positivos para considerar que, a corto y medio plazo, no se darán circunstancias especiales que produzcan desestabilizaciones.

La clara posición prooccidental y los criterios húngaros sobre la seguridad europea y su postura en relación con la OTAN pueden considerarse beneficiosos para la normalización de centro Europa y por tanto para la seguridad del «viejo continente».

RUMANÍA

De los 39 miembros del Frente Nacional de Salvación (FSN) siete han sido antiguos colaboradores de Ceaucescu, con edades superiores a los 70 años. Otro grupo, el más numeroso, compuesto por miembros menores de 60 años, fueron formados en su mayoría en la Unión Soviética y mantuvieron posturas críticas contra Ceaucescu, o no colaboraron con él. Por último el grupo de los militares que se unió al levantamiento popular, resentido con Ceaucescu por sus apoyos y preferencias en la *securitate*.

La preponderancia de los comunistas en el FSN creó un fuerte recelo en la opinión pública rumana, creándose una gran confusión política a pesar de las declaraciones de estos dirigentes, que habían actuado desde el primer momento y que trataban de desvincularse del anterior régimen al que habían declarado públicamente ser responsable en los últimos veinticinco años de

un total de 60.000 muertos, de ellos 10.000 producidos durante el levantamiento de diciembre de 1989.

El 23 de enero de 1990 el FSN se constituyó en partido político, con fuertes críticas por parte de la oposición y anunció su participación en las elecciones de mayo. Su líder Ion Iliescu era el político más conocido por sus disidencias con Ceaucescu y su participación en los sucesos de diciembre del año 1989, lo que le daban cierta confianza en amplios sectores de la población, contando con todos los medios e infraestructura del sistema.

Los partidos de la oposición, campesino y liberar principalmente, sin medios ni tiempo para organizarse, dirigidos por exiliados desconocidos, tenían pocas posibilidades de éxito.

Esta desigualdad de medios y capacidades fue motivo de enfrentamiento entre simpatizantes del FSN y de la oposición que se radicalizaban progresivamente.

En las elecciones de mayo, el FSN obtuvo un notable triunfo e Ion Iliescu fue elegido presidente por mayoría absoluta, obteniendo también cerca del 70 por 100 de los votos para el Congreso y el Senado. A pesar de las protestas de fraude por la oposición, según los observadores extranjeros se detectaron numerosas irregularidades pero estas no significaron un cambio radical de los resultados.

Se iniciaron nuevas protestas contra el Gobierno y los comunistas, ante el agravamiento de la situación y el desbordamiento de la policía, el Gobierno solicitó el apoyo de los mineros, que fueron trasladados a Budapest imponiéndose por la fuerza y cometiendo numerosos actos de violencia.

Estos acontecimientos provocaron no sólo el rechazo en el interior sino también desde el exterior; la pasividad de la policía y de las Fuerzas Armadas, encargadas de mantener el orden, fueron interpretadas por ciertos politólogos como una prueba de las diferencias y de la lucha por el poder dentro del FSN.

El nuevo Gobierno, formado por Peter Roman, confirmado como primer ministro, estaba compuesto, principalmente, por gente joven con la finalidad de sacar al país de la profunda crisis económica en la que lo sumió el anterior régimen.

Consecuencias para la seguridad europea

La caída del anterior régimen en Rumanía y su proceso hacia un sistema democrático ha sido, junto con Bulgaria, distinto al resto de los países del Este.

El mantenimiento del poder y de las estructuras por parte de antiguos miembros del PCU ha hecho pensar que el cambio se realizó mediante un «golpe dentro del partido» para reconducir la insostenible situación anterior.

El proceso rumano, y en parte el búlgaro, parecen responder al plan previsto inicialmente por Gorbachov, para el desarrollo de su *perestroika* en el resto de los países del Pacto de Varsovia (Ion Iliescu fue compañero del Gorbachov en la Academia Política de Moscú).

El desarrollo de los programas propuestos por los nuevos gobernantes dirán a corto plazo las verdaderas intenciones, aunque no cabe duda que las medidas se tendrán que orientar hacia la consolidación de unas estructuras más libres y plurales y un sistema económico de libre mercado.

La situación actual de los Balcanes —Rumanía, Bulgaria, Yugoslavia— confirma la permanente dificultad de estabilidad de esta zona desde hace siglos. No obstante, la grave situación económica que padece, obligará a concentrarse en su solución, porque de no ser así constituiría un permanente motivo de conflictos interiores, lo que alejaría la posibilidad de cualquier intento de conflicto con el exterior, siendo el más probable de estos el derivado del problema de la minoría húngara.

BULGARIA

En la reunión extraordinaria del Comité Central celebrada en diciembre de 1988 se acordó la renuncia del Partido Comunista Búlgaro (PCB) a desempeñar por ley y el papel dirigente de la sociedad, se culpó al anterior secretario general Yivkov y a miembros de su familia de corrupción generalizada y de los errores socioeconómicos que promovieron la crisis del país.

Ante la presión de la oposición, principalmente del sindicato independiente apoyo (*popkrepa*) constituido en un principio por intelectuales y que, rápidamente adquirió gran amplitud y de la organización ecologista (*Ecoglasnot*), el Gobierno se vió obligado a iniciar conversaciones tendentes a la democratización del país.

A finales de enero, en el XIV Congreso extraordinario del PCB su nuevo secretario general, Peter Mladenov, atacó duramente a la desorganizada oposición, alabó la democratización interna y la renovación total del partido y la aceptación del pluralismo político. Criticó la corrupción y el dogmatismo en el partido y recordó el papel fundamental del PCB en la liquidación del Yivkov y su camarilla y subrayó las hondas raíces del socialismo en Bulgaria.

Como consecuencia de los violentos ataques de que fue objeto, en el XIV Congreso, el Gobierno dimitió, completándose la renovación de los cuadros dirigentes del país, con lo que tácticamente el PCB se adelantaba a la oposición, tomando medidas que incitaba a su división, facilitada por la heterogeneidad de las fuerzas que la componían, y llegar así a unas elecciones generales con notable ventaja, por ser la única organización estructurada y con los medios necesarios para influir decisivamente en una opinión pública desorientada y temerosa de represalias y de las consecuencias de la nueva dirección política y económica que tomaría el país.

El nuevo Gobierno compuesto sólo por comunistas, al renunciar a formar parte de él la oposición, se vio en serios problemas ante las manifestaciones, huelgas y crisis económica. En marzo se completó la renovación del PCB con su cambio de denominación, pasando a ser Partido Socialista (PS).

La oposición se agrupó, en su mayor parte, en la Unión de Fuerzas Democráticas (UFD), que había sido creada el 7 de diciembre de 1989, que coordinaba las actividades de 15 partidos y movimientos, pero con sólo siete meses para organizarse y con escasos medios para ponerla en marcha se presentaba a las elecciones del 10 y 17 de junio en inferioridad de condiciones.

Los resultados de las elecciones fueron: PS (ex comunista) 48 por 100 de los votos y 211 escaños (mayoría absoluta); UFD 37 por 100 y 144 escaños; minoría turca 6 por 100 y 23 escaños y Partido Agrario 8 por 100 y 16 escaños.

En las grandes ciudades ganó la oposición, pero en el campo y los pueblos donde el antiguo aparato conservó todo su poder y los casi dos millones de pensionistas con miedo a que una nueva orientación económica pusiera en peligro sus pensiones dieron la victoria al PS.

Después de estas elecciones, la situación en Bulgaria no camina hacia la tranquilidad de los ánimos. Se han seguido produciendo huelgas, actos vandálicos (quema de la sede del PS, antigua del PCB), dimisión del presidente de la República, Mladenov (al conocerse su criterio de usar los carros de combate contra las manifestaciones que se produjeron en diciembre de 1989), etc.

El pacto alcanzado en la elección del nuevo presidente, Jeliu Jeleu de la oposición, no parece haber mejorado la situación del país donde se suceden manifestaciones de uno y otro sentido, no viéndose a corto plazo vías de solución a sus crisis política y económica.

Desde el punto de vista español es curioso señalar que el primer ministro búlgaro, Andrei Lukanov, que fue viceprimer ministro y ministro de Asuntos Exteriores durante 18 años con Yivkov, es hijo de un brigadista de la guerra española, al igual que el primero ministro rumano, Peter Roman.

Consecuencias para la seguridad europea

La situación búlgara, desde el punto de vista de la seguridad europea, es muy similar a lo dicho respecto a Rumanía.

Su grave situación interna, en lo político y económico, hace difícil que provoque conflictividades exteriores, cuya única amenaza pueden ser las derivadas de la exaltación nacionalista de la minoría turca, por la delicada situación en que se encuentra y que ha sido protestada por Turquía.

Sus estrechas relaciones y dependencia de la Unión Soviética que ha dado el visto bueno al proceso del PCB hasta la situación actual, propician las nuevas relaciones Este-Oeste.

YUGOSLAVIA

Yugoslavia se ha visto influenciada por los vientos de la *perestroika*, pero ésta no ha sido, como en otros países, el iniciador de los deseos de libertad sino el incremento de los nacionalismos que amenazan la unidad de la Federación.

Poco después de la muerte de Tito como consecuencia de la crisis económica que arrastraba y de la reforma constitucional de 1974, que propició una descentralización a ultranza que recortó la capacidad de acción del Gobierno Federal, sin hacer la revisión del funcionamiento del sistema económico, se llegó al año 1983 a una situación difícil: racionamiento de la gasolina, escasez de productos básicos, cortes de electricidad, inflación disparada y un endeudamiento exterior de 20.000 millones de dólares.

Estos acontecimientos agravaron la difícil coexistencia de la Federación por las rivalidades entre las repúblicas ricas y las pobres, por lo que afloraron con fuerza los sentimientos nacionalistas, apareciendo fuertes grupos de oposición que en las recientes elecciones han disputado con éxito el poder a los comunistas y en los que no sólo hay diferenciación ideológica sino también el deseo de independencia del poder federal.

Como consecuencia de lo anterior vemos como la provincia de Kosovo, una de las zonas más pobres, de población mayoritariamente albanesa, ha

redoblado sus protestas contra Serbia, con gran número de muertos, llegando a proclamar su Parlamento la independencia de Serbia, solicitando el mismo estatus que las repúblicas.

En Eslovenia, la mejor situada económicamente y donde los comunistas perdieron las elecciones (mayo 1990) ha habido serios enfrentamientos con la minoría serbia que hacen reavivar sus disputas seculares por sus diferencias culturales, políticas y religiosas.

En mayor o menor grado este tipo de problemas se han generalizado en el resto de las repúblicas, ante lo que el actual presidente de Yugoslavia (el serbio Bonso Jovic, desde el 16 de mayo de 1990) ha declarado que la situación es caótica desde el punto de vista constitucional y jurídico, deplorando la multiplicación de los procesos de desintegración que amenazan con escapar a todo control, proponiendo un plan urgente de 13 puntos para impedir que siga el proceso de secesión al margen de la Constitución Federal.

Consecuencias para la seguridad europea

No parece que la actual situación yugoslava pueda suponer un peligro para la seguridad europea, ya que la fuerza centrípeta de Belgrado todavía es grande.

Es necesario tener en cuenta que las permanentes disputas de los pueblos balcánicos pueden crear focos de tensión peligrosos no sólo, como en este caso, por sus disputas interiores sino también con sus vecinos, especialmente Grecia y Albania.

Estos gestos de secesión no son por el momento apoyados por los países vecinos, ocupados en otros problemas internos, ni por los países occidentales, lo que se asegura un cierto control de la situación.

ALBANIA

El total aislamiento en que ha estado sumida la política y la vida de Albania hacen difícil conocer las consecuencias de la *perestroika* en este país. La tímida apertura que inició Ramiz Alia desde que asumió el poder, se limitó a la participación en ciertas organizaciones con países balcánicos, pero manteniendo un férreo control interior dentro de las rígidas ausencias de libertad que han caracterizado su régimen «comunista puro». Sus preceptos dogmáticos son:

- Albania es oficialmente un país ateo, estando prohibida toda práctica religiosa.

- La salida del país está tipificada como delito de «alta traición a la patria».
- Está prohibida la actuación de los abogados. El Ministerio de Justicia se abolió en 1965.
- Existen 34 delitos castigados con la pena de muerte.
- A pesar de su ideología, Albania ha estado cerca de treinta años sin tener relaciones política ni ideológicas con los países de Europa del Este.

Estos pocos ejemplos dan idea de la situación de Albania hasta principios del año 1990, en que los acontecimientos conocidos hacen precedir que el descontento público manifestado por la población en demanda de libertad y apertura política han tenido efectos contrarios a los que el primer ministro Cercani previó en su declaración del 29 de noviembre de 1989: «Los acontecimientos producidos en los países del Este no harán más que reforzar a los comunistas albaneses».

Albania ha solicitado, recientemente, integrarse plenamente como miembro de la CSCE, estando dispuesta a aceptar todas las decisiones aprobadas por dicho Organismo hasta el momento, así como el Acta Final de la Conferencia de Helsinki (1975). Era el único país europeo que no era miembro de la CSCE.

También ha iniciado contactos para restablecer las relaciones diplomáticas con los Estados Unidos y la Unión Soviética, así como algunas visitas a otros países europeos y firma de un acuerdo de ayuda con la RFA (junio 1990).

Desde el punto de vista de la situación interior, a primeros del presente año (1990) se iniciaron ciertos movimientos de protestas, principalmente en Tirana y ciudades del Norte del país. A la vez, el heredero de la monarquía albanesa, Leka I hijo del rey Zog, hizo un llamamiento para derrocar al régimen comunista.

Durante los meses de abril y mayo se anunciaron una serie de cambios: medidas de liberalización económica, facilidades de salida al extranjero, reducción de delitos castigados con la pena de muerte, etc.

En julio se inició la petición en masa de asilo político en Embajadas, que en pocos días alcanzó el número de cinco mil, a la vez que se celebraron manifestaciones multitudinarias que poco a poco han sido toleradas por la policía.

Estos acontecimientos han obligado al Gobierno a facilitar visados de salida a los refugiados, ante los problemas y protestas de las demás naciones. Se provocó la primera crisis del Gobierno con la sustitución de los ministros de Interior y Defensa y de varios miembros del Politburó, lo que se ha

interpretado como un triunfo de Alia sobre los inmovilistas continuadores de la línea dura del fallecido Hoxha.

Consecuencias para la seguridad europea

El proceso de los acontecimientos albaneses tiene ciertas similitudes con los de Rumanía y Bulgaria. Su inestabilidad interna no tendrá, previsiblemente, conexiones externas, salvo en el caso de Yugoslavia (Kosovo), por lo que su desenlace estará limitado a la zona —inestable— en que está situada.

Albania no pertenece al Pacto de Varsovia desde 1968, su potencial militar es escaso y su importancia como país —atrasado, pequeño y con escasos recursos— es muy limitada, por lo que desde el punto de vista occidental en el campo de la seguridad, su papel es sólo consecuencia de su régimen comunista y de su situación geográfica por carecer de lazos y compromisos exteriores.